



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9324

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 29 DE NOVIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

†
PRIMER ANIVERSARIO
del Señor

DON ANTONIO FENOLL MARTINEZ

Falleció en esta el día 30 de Noviembre de 1891.

R. I. P.

En sufragio de su alma se aplican todas las misas que se celebren mañana en la iglesia de San Miguel.

Sus hijos D.ª Angeles Fenoll de Artés y D. José M.ª Artés, suplican á sus amigos la asistencia á ellas y rueguen á Dios por su eterno descanso.

M.ª LEONIE BROUTIN,

MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Para Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chubertsi, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

A LOS QUINTOS LA VERDAD

Redención del servicio militar activo. Por 750 pesetas se juega la suerte redimiendo á los quintos que les toque servir en la Península ó en Ultramar.

Nada de sustitutos ni prófugos.

Todas las operaciones á metálico.

Para más informes, pídase al representante en esta localidad

DON JOSÉ CARRERO.

GRANDEZAS DEL MAR

Todo en el admirable conjunto de nuestro globo, tiene su destino y utilidad, puesto que todos sus reinos nos brindan con sus producciones.

¡Cuánta riqueza se obtiene de las entrañas de nuestro globo! ¡cuánto hierro, cuánto cobre, cuánto zinc, cuánto platino, cuánto plata, cuánto oro, empleados en vías férreas, herrería, cerrajería, calderería, platería, joyería y tantas artes, industrias, museos y antigüedades!

¡Cuánto beneficio reportamos del reino vegetal! La botánica nos alimenta, mantiene el equilibrio de nuestra economía animal, deleita nuestros sentidos, aromatiza los ambientes que respiramos y repara con la medicina nuestra salud.

¡Cuánta utilidad y provecho no reporta el hombre del reino animal!

Y utilizamos el aire, y los ríos, y el fuego, y la atmósfera y... ¿qué hay que no nos preste sus beneficios? Hasta las profundidades de los mares nos favorecen con sus riquísimas, no escasas ni despreciables producciones.

Las perlas, por ejemplo, son una

de sus prodigalidades para con nosotros: pues son una de las más preciosas producciones marítimas, que más anhelamos.

Tanto es así que, los hombres las estimamos en mucho y les damos mucho valor; el que se merece.

Las perlas se componen de una substancia blanca y dura; ordinariamente son de una forma esférica ó redonda y se hallan formadas entre las dos conchas de una especie de ostra. Lo que se ignora es el cómo se forman.

Si, como se ha pretendido, no fueran más que gotas de agua dulce petrificadas, hallaríamos perlas en todas las partes donde se pudiesen hallar expuestas á la acción del mar las gotas de agua pluvial. Lo que parece más razonable es el pensar que, las perlas no son más que porciones, más ó menos considerables, de la materia anacaráda que constituye el fondo de la concha y que un incidente ignorado ha impedido que se le adhieran.

Las perlas sólo se hallan en ciertos parajes, hoy muy conocidos de los navegantes y mercaderes. Las pescas más abundantes en hermosas perlas se hallan en el estrecho de Manara, que separa la isla de Ceylán de la casi isla de la India, y en Baharém, en el golfo Pérsico. Se estableció también, hace algunos años, una pesquería muy productiva, en el mar de California.

La madreperla es un molusco univalvo, de una limpieza perfecta y de una brillantez superior á la del más hermoso nácar; su color es de un azul muy vivo y precioso.

De ellas hacen los californios graciosos brazaletes y preciosos collares.

El color de las perlas orientales es ligeramente rosado; el de las americanas tira á un verde palidísimo; en los mares del Norte tienen un color gris de lino.

Al envejecer todas van tomando un color amarillento y hay quien asegura que, al cabo de un siglo, se alteran sensiblemente y que por tanto pierden la mayor parte de su valor.

El valor de las preciosas madreperlas es proporcional á su dimensión; tanto es así que, no es raro en las Indias el ver perlas vendidas á ocho y diez mil pesetas. Hyder-Ali, sultán de Misura, tenía en su turbán una doble hilera de perlas, en número de setenta y ocho, estimadas en su conjunto en seiscientas mil pesetas.

Dícese que, á fines del siglo XVII, un esclavo negro que pertenecía á un cura español de Panamá, halló una perla en forma de pera, de sesenta gramos de peso. El cura recompensó al esclavo con darle su libertad y proveyendo generosamente su subsistencia. El gobernador de Panamá quiso comprarla por cincuenta mil duros; pero el dueño no se la quiso vender, por partir á España, á cuyo rey tenía intención de ofrecerla: su intento se vió frustrado, pues la muerte le halló por el camino y se ignora lo que fue de la perla.

Si en este pequeño ramo nos ofrece el mar tan grandes, cuantiosas y fabulosas riquezas ¿cuáles no serán si le agregamos los corales, nácares, moluscos y pescaderías de todas clases? Y cuánta mayor no sería la grandeza del mar, sus producciones y por consiguiente nuestra sorpresa y admiración, si nos fuera dado descender á sus profundidades con la tranquilidad de espíritu y comodidades suficientes para admirar sus extensos y vastísimos campos, elevados montes, intrincados laberintos, antros, cuevas y bosques?

Hoy admiramos estupefactos la Grandeza Suprema; entonces tendríamos conciencia de nuestra pequeñez y desaparecería toda intriga y villanía, tan frecuentes en esta vida mortal, efímera y fugaz.

MODESTO MARTÍ.

POR NUESTROS FUEROS.

X

Valera, Galdós, Pereda, Clarín, Pardo Bazán... ¡elocuentes nombres! Otros escritores hay en España que honran las letras españolas y que pueden figurar dignamente al lado de muchos extranjeros de bastante nota. No tendría más que dedicarle un artículo á Octavio Picón, el notable crítico artístico y literario, autor de novelas sociales tan admirables como *El Enemigo* y de otras realistas al modo de *Dulce y sabrosa*, un juguete novelesco que no tiene por qué envidiar á los de Barbey D'Aureville, Paul Féval y tantos otros famosos escritores franceses de este fuste. Podría poner por las nubes (frase vulgar que empleo aquí por la fuerza de expresión que tiene) á Armando Palacio Valdés, el que comenzó siendo un crítico discreto y un ingenioso revisero, para convertirse luego en un buen novelista (pues el que haya sufrido tropiezos y lamentables equivocaciones como en *La Fe*, por ejemplo, no impide que sea un digno sucedáneo de Galdós, Clarín y Pereda, aunque resulta algo incorrecto en el estilo). Hubiese podido hablar muy por extenso de nuestros Campoamor y Núñez de Arce que, como poetas completos, originales y de alto vuelo, no tienen hoy superior en Francia, ni tal vez igual, pues el renombrado Francisco Coppée y el no menos ilustre Sully-Proudhon me no valen tanto como ellos. Y no digo nada si se me hubiese ocurrido escribir un panegírico de Castelar, otro de Menéndez y Pelayo y otro de Echegaray, de los que los dos primeros no tienen rival en el mundo contemporáneo.

Pero yo no quise, ni me creo con alienos suficientes para ello, hacer una historia crítica y detallada de las letras españolas en nuestros días, sino de demostrar que no podemos, sin pasar plaza de ignorantes, desnaturalizados y ligeros de cascos, alabar la literatura extranjera en desdoro de la nuestra, al propio tiempo que probar que los críticos franceses, los de *La Revue de deux mondes*, *Le Fé-*

garo y otras publicaciones así, por lo menos, deben de ser unos pobres críticos cuando hablan de la literatura española sin conocerla ni de oídas, y sólo para echarla por tierra, levantando la suya, trabajo propio de gaceteros mal pagados y menos instruidos, y no de críticos que gozan de una fama casi europea. En este sentido valen más los nuestros, que conocen bastante las literaturas inglesa, francesa, alemana é italiana, y no se atreverían á hablar de ellas si no las conociesen.

Hace sospechar este procedimiento francés, si las noticias que nos dan de otros escritores más alejados de nosotros serán tan falsas y desprovistas de fijeza de criterio, como cuando hablan de Valera, por ejemplo, sin conocerle. ¿Si será tan fundada la idea que de Ibsen, el gran dramaturgo sueco, nos hemos hecho, por mediación de los señores citados, como la que se habrán formado los franceses del *Doctor Faustino*, según la traducción de un literato francés, que se dejó por traducir la mitad del libro, y según la crítica de otro literato de la «Revista de ambos mundos»? Porque yo no veo la razón de que estudien á Ibsen los que hablan de él en la mejor revista literaria del mundo, cuando no creen necesario leer y meditar á Valera para pronunciar su solemne fallo. Luego estamos continuamente expuestos á ser víctimas de una estafa si hacemos caso de lo que nos digan los Brunetiére, Sarcey, Bergerat, etc., que nos fingimos tan grandes, tan por encima de nuestros Balart, Clarín, Octavio Picón, etc., aunque probablemente no lo están.

Tenemos, como creo haber demostrado, en esta crítica á los obras de autores muertos, una literatura elevada, excelente, original y numerosa, aunque no tanto como la francesa. Y eso de que muchísimos, y no los ignorantes de profesión precisamente, sino también muchos que se dedican al honroso trabajo de la pluma, y hasta escriben de crítica, ponga por caso, y le hacen á Vd. el juicio crítico de *La Divina Comedia*, si á mano viene sin haberla leído, ó sin entenderla si la leyeron, le hablan á uno con menosprecio de Galdós, y de Valera, y de Pereda, y pongan sobre su cabeza á Montepín y Mary y Richebourg, y hasta le digan en serio que el mejor novelista de este siglo ha sido Dumas (padre) no puede pasar, ni debe consentirse, aunque no sea más que por dignidad nacional.

Hay por esos diarios de dios (con minúscula, señores cajistas) redactorzuelo, que es á un tiempo crítico, poeta, gacetero, cuentista y todo lo que se ofrece, que no lee ni ha leído en su vida más que los folletines de *La Correspondencia de España* y los artículos de Taboada, y escribe á todo pasto artículos kilométricos, en que habla de decadencia del arte, y trata de tú á Galdós, diciéndole que se está echando á perder, y le pega á Clarín acusándole de incorrecto y de plagiarlo, sin haber leído jamás á uno ni á otro. No quiero dar nombres propios, para no poner en ridículo á muchos de estos abejorres del periodismo y de la literatura; pero para ellos van escritos estos artículos.

Y como para lo que quería demostrar basta y aún sobra con las pruebas que tengo dadas, y juzgo que mis lectores (si quedan aún lectores por el mundo) deben de estar á estas horas cansados de mis humildes trabajos críticos, doy aquí por terminada esta serie, sin perjuicio de que otro día vuelva á insistir sobre este asunto, uno de los más irritantes, ilógicos y que con más empeño deben zafarse, que se pueden presentar en España á los que somos aficionados á la literatura.

MANUEL BIELSA.

Cartagena 28 Noviembre 1892.

COLABORACION INEDITA.

PARENTESIS

Pasé, casualmente, esta tarde por la calle de Doña Bárbara de Braganza, y allí ví numeroso grupo de obreros. Después, en la calle Mayor, frente al Ayuntamiento ví otro grupo, también numeroso, y también de trabajadores...

Digo mal. Esas gentes no tienen trabajo. Son personas que precisamente porque viven de la esperanza, podría decirse que viven de milagro. Pasa una semana, y confían en la siguiente. Pasa ésta, y esperan que la próxima mejoren de suerte.

Y lo único que no varía es el infortunio de esas pobres gentes. Sin comer un día, y comiendo mal otro día... ¿Esto es vivir?

Triste, angustiosísima, cruel situación. Para esos obreros el sábado es como el amanecer de un día feliz. Y pasa el sábado, y la felicidad, avara de sí misma, sólo se reparte entre unos pocos, y los restantes esperan al otro sábado, al otro amanecer, y lo esperan en plena noche de desgracias y amarguras...

¿Es este un aspecto de la cuestión social, temida y pasmosa?

Si, lo es, si la cuestión social es el hambre. Porque—está probado—los ahitos no son socialistas, ni anarquistas, ni nada de eso. Los ahitos forman en el grupo de los burgueses. En la categoría de los felices.

Ellos no van á la calle de Braganza, donde vive el ingeniero jefe de la provincia; ellos no van á la plaza de la villa donde se levanta viejo por dentro y resaca por fuera como un soltero estruendoso, el palacio municipal. Ellos no van á pedir trabajo. Ellos no se invierten en labores manuales; no necesitan labrar piedra de sol á sol ni hacer equilibrios sobre el estrecho é inseguro andamio. Quédonse los peligros para los que padecen hambre todos los días, el derecho de ostentarla públicamente cada sábado.

Quédense eso para los desheredados. Los que han heredado pingües herencias ó esperan heredarlas de sus mayores, no tienen que ir al Ayuntamiento, como no vayan á recomendar algún expediente de expropiaciones...

Si, condición cruel y amarga la de esos obreros. ¿El amanecer que esperan trocarse, al fin, en pleno día? ¡Quién sabe!

Estamos en «fin de siglo». ¡Quién sabe! Hasta que el siglo finalice faltan ocho años, no es fácil presumir lo que ocurrirá en el mundo. En tanto, todo seguirá lo mismo. Y cada sábado veremos los mismos grupos y los mismos obreros en los mismos sitios...

CALIXTO BALLESTEROS.

Variedades

EFEMERIDES HISTÓRICAS

29 DE NOVIEMBRE DE 1710.

Las tropas del Archiduque Carlos, evacuan la ciudad de Toledo.

Por dos veces, en 1706 y en 1710, sirvió de cuartel la ciudad de Toledo á las tropas que, con el propósito de asentar en el trono al Archiduque de Austria, invadieron nuestra patria.

Durante la última época adquirió triste celebridad la antigua ciudad imperial, pues los actos de escarnio, sacrilegio, robo, y violencia que llevaron á cabo los invasores dejaron en ella indeleble recuerdo.

En justa venganza emprendieron los toledanos una guerra sin cuartel, ensa-